

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: El cielo, el infierno y el purgatorio. — *Noticias espiritistas.* — *Disertaciones espiritistas:* Sociedad Espiritista de Badalona. — Los tiempos se acercan. — Las dos naves. — El tiempo. — La muerte. — Justicia. — La mansedumbre. — *Variedades:* La libertad moral. — *Miscelánea:* Círculo «La Doctrina». — Centro Espiritista Cartagenero. — Centro Espiritista de Badalona. — Una réplica. — Sin intencion. — Prensa espiritista española.

SECCION DOCTRINAL.

EL CIELO, EL INFIERNO Y EL PURGATORIO.

Segun la cosmogonia antigua, generalmente aceptada aún en tiempo no muy remoto; la Tierra ocupaba el centro del Universo, y los cielos la cubrian como una inmensa bóveda. Se contaban—además de la region del aire y la del fuego, que se suponía estaba sobre aquella,—diez cielos y el Empero (coelum Empyreum); ó sea el lugar donde moraban los bienaventurados. Esos cielos, se creía que estaban colocados uno «debajo de otro, por su órden, como están los cascós de una cebolla, porque de otra suerte, no podrían los unos impedir la vista de los otros», dice sencillamente un autor del último siglo, que tenemos á la vista. En el primero de estos cielos, sobre las regiones del aire y del fuego, es en dónde está situada la Luna; y segun afirmaba Cardano, la distancia de este primer cielo á la Tierra, es, «por la parte cóncava, seis mil doscientas cuarenta y siete leguas», y su «casco, tiene de grueso ciento diez y ocho mil ochocientas leguas.» Así de éste como de los demás cielos, los cuales están ocupados cada uno respectivamente por Mercurio, Vénus, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno y el Firma-

mento, ó sea el octavo cielo donde se hallan las estrellas; se calculaba la distancia que de la Tierra los separaba «por su parte cóncava.» El noveno cielo, le llamaban *Áqueo* ó *Cristalino*, por creer que estaba ocupado por las aguas; y se le dió tambien el nombre de *cristalino*, porque algunos suponían que esas aguas estaban «cuajadas á manera de cristal muy resplandeciente:» y llamaban al décimo cielo—el que se halla inmediatamente bajo el cielo empireo—*primer móvil*; porque suponían «que es el primero que se mueve »y hace mover á todos los demás inferiores, haciéndoles dar una vuelta entera de Levante á Poniente en el espacio de veinte y cuatro horas, uniforme »y regularmente, sin jamás moverse una vez más apresuradamente que otra.»

Así, pues, no eran los planetas ni la Tierra los que giraban al rededor del Sol; sino que eran los diversos cielos los que rodaban en torno de la Tierra; arrastrando cada uno consigo el astro ó astros que en ellos están, ya que segun Aristóteles, se encuentran «fijados en sus Orbes, de la suerte »que están los nudos de una tabla en la misma tabla.»

En cuanto al Cielo Empireo, creíase que era tambien un «cuerpo esférico »y redondo, como los demás Orbes á él inferiores, á los cuales abraza y »comprende dentro de sí,» y que este lugar de indecibles goces, estaba inundado de luz, por lo que se le dió el nombre de Empireo. Aquel era el *Cielo*, aquel era el sitio donde debían ir los justos despues de dejar esta vida, á gozar dichas inefables; allí debían permanecer estacionados, en eterna contemplacion, por los siglos de los siglos; en aquel lugar se hallaba el trono de Dios, donde permanece *sentado*, y rodeado de toda su *corte*.

Entónces, con arreglo á esa cosmogonia, única admitida por la Iglesia de Roma, el Cielo ocupaba un lugar perfectamente determinado.

Es muy cierto que desde la más remota antigüedad, hubo hombres que creyeron que la Tierra no era el único mundo habitado que existe en la creacion: es muy cierto que Filolao enseñaba ya 400 años antes de Cristo el movimiento de la Tierra; es muy cierto que Copérnico demostró en el siglo XVI los dos movimientos de la Tierra, el de rotacion y el de revolucion, y que Galileo enseñó despues públicamente la misma teoría de Copérnico, lo que le valió que la Inquisicion de Roma le encarcelase y obligara á retractarse de rodillas y en la plaza pública, de sus heréticos errores, por ser contrarios á la Sagrada Escritura: es muy cierto que tras de Galileo vino Newton á revelar en virtud de qué leyes se sostienen los cuerpos celestes en el espacio, si necesidad de columnas ni puntales, confirmando así las leyes

descubiertas por Kepler, sobre las revoluciones de los planetas: pero estas cuestiones no eran del dominio público; no pasaban del gabinete de los sábios; para el pueblo, se escribían libros como ese del cual acabamos de tomar algunas citas, admitiendo y explicando todavía los fenómenos celestes por la teoría astronómica de Ptolomeo; la que admite aún la Iglesia de Roma, por que la encuentra conforme con la *letra* de las Escrituras, por más que la ciencia demuestre que esa teoría astronómica es completamente errónea. Es verdad, que la censura eclesiástica no hubiera permitido la publicación de otra clase de libros.

Al *Fiat lux* que Guttemberg debió exclamar al sacar de sus prensas la primera hoja impresa, se levantó la censura como una densa bruma, para interceptar á las conciencias la luz de la inteligencia que sobre ellas debía derramarse; pero esa bruma se ha disuelto ya con el trascurso de los siglos, al calor de las revoluciones: hoy los pueblos leen; hoy los pueblos se enteran de las verdades que de las ciencias emanan; hoy el pueblo se pregunta: ¿dónde está situado, ahora, ese Cielo de que nos hablaban? Porque todos saben, no tan sólo que los telescopios han roto la bóveda que se suponía cubría la Tierra, sino que el espacio nos rodea por todas partes, y que nuestro pequeño globo no es *el mundo* sino uno de los infinitos mundos que pueblan ese espacio infinito.

Mas así como se había localizado el Cielo, la mansion eterna de los justos, también se había determinado el sitio que ocupaba el Infierno, donde los réprobos debían ser atormentados por toda la eternidad. El Infierno, se decía estaba situado en las profundidades de la Tierra; en el centro de ella, según dice San Gerónimo (1). Allí había también un monarca que reinaba absolutamente en sus dominios; Lucifer, el cual enviaba sus huestes desplegadas en guerrilla para conquistar almas conque alimentar sus siempre encendidas hogueras; allí había horribles diablos encargados de atormentar á las almas que se habían dejado vencer, negros demonios de enhiestos cuernos y enroscada cola, con barbas de chibo y alas de murciélago; allí había fuego alimentado con azufre, pez hirviendo, plomo derritido, cadenas, tenazas, rejas, monstruos formidables, serpientes y otras alimañas..... ¡Tormentos todos materiales, para aplicarlos á las almas inmateriales!....

El fuego, es verdad, según los geólogos, que existe en el interior de la Tierra y aún á muy poca profundidad relativamente á su volumen; puesto

(1) Libro 1.º in *Pelagianum*.

que se calcula que á 66 kilómetros bajo el suelo que pisamos, la temperatura debe ser tan elevada, que aún los minerales más refractarios al calor, no podrán mantenerse en el estado sólido que en la superficie les conocemos.

¿Pero es en ese fuego central, resto del estado incandescente de nuestro globo en sus primeras edades, donde arden las almas? En ese caso, los volcanes serán,—cómo el pueblo creía en otro tiempo,—las chimeneas del Infierno.

Nosotros no creemos que los teólogos de la actualidad, individualmente por lo ménos, admitan semejante cosa; así como el Cielo Empireo, sobre los otros cielos inferiores.

El Purgatorio, no fué admitido por la Iglesia Católica hasta últimos del siglo VI, y segun Santo Tomás (1), está situado muy cerca del Infierno; y hay semejanza en las penas entre ambos lugares; sólo que, las del Infierno, han de ser eternas para los condenados, y las del Purgatorio solamente transitorias, y como medio de rehabilitación.

En el Evangelio, no se habla del Purgatorio, y si del Infierno, dándosele también algunas veces el nombre de *Gehenna*. La palabra Infierno, es tomada del latín, *inferus*, inferior, lugar inferior—por lo que sin duda se supuso que éste lugar debía estar situado bajo tierra,—pero debe convenirse que esta palabra, puede entenderse por lo que ella misma expresa, un *lugar inferior*. En cuanto á la *Gehenna*, que segun el P. Scio (2) «se aplica este nombre al fuego y lugar del Infierno»; es evidentemente una imágen, pues al *Gehenna* era un sitio conocido con el nombre de *gehennom*, valle de Ennom, valle de la matanza. «El rey Josias,—dice Bertet (3),—con el objeto de hacer ese lugar abominable, mandò hacer de él una cloaca, donde se arrojaban todas las inmundicias y cadáveres. Allí se alimentaba un fuego continuo para purgar la atmósfera de la exhalacion de los miasmas, y de esto vino el simbolismo de la *gehenna*, que los cristianos traducen por el Infierno, para expresar el suplicio que sufren los malos despues de su muerte; y del fuego constantemente encendido para consumir las inmundicias y las impurezas de los cadáveres, ha venido el simbolismo del fuego eterno del Infierno. Los Árabes se sirven de la misma palabra *Gehenna*, para para expresar su Infierno.»

(1) *De hoc quadruplici infero in 3 distinct. 22 quæst. 2, et in 4 dist. 45 quæst. 1.*

(2) Nota al Vers. 22 del Cap. V. Evang. de San Mateo.

(3) *Apocalypse du Bienheureux Jean.*

La Gehenna ó el Infierno, es, pues, como se vé, una alegoría, un símbolo y no una realidad, como lugar determinado.

Al hablar Jesús del Infierno, de las tinieblas exteriores, de la Gehenna del fuego, donde deben ser arrojados todos aquellos que no se esfuerzan en practicar las virtudes que él enseñó, empleaba evidentemente un lenguaje simbólico, para anunciar los sufrimientos á que se condena á sí propio, aquél que no ajusta sus acciones todas, á las eternas leyes de moral y de justicia.

Y en efecto, los lugares inferiores, el Infierno, existen; aunque no como los explican las religiones positivas.

Entre los infinitos mundos del espacio, ¿no les habrá todavía más atrasados, más *inferiores* que la Tierra? ¿No hay aún en ella ciertas regiones, cuyas condiciones y habitantes son *inferiores* á otras? ¿No hay, además, en la vida de los individuos, aún en un mismo país, muchas circunstancias que la hacen *inferior* á la de otros? Por último: en la vida del Espíritu desencarnado, ¿no hay sufrimientos mil veces más intensos que el que causan las llamas materiales?

El *Infierno*, existe, pues, en realidad; mas no bajo tierra donde le han colocado los teólogos; sino en mil partes distintas: visiblemente á nuestro lado, invisiblemente al rededor nuestro.

La Iglesia Católica admitió el Purgatorio: ¿no es este mundo un verdadero purgatorio? ¿Hay en él alguna criatura que pueda llamarse *completamente feliz*, cualquiera que sea la posición social que ocupe?

Cada cual tiene aquí sus disgustos, sus sinsabores, sus aflicciones, sus penas; ya habite en el palacio, ya en la cabaña.

Allí donde creemos que todo son flores, también se anida la serpiente.

La Tierra es un lugar de expiación, de pruebas: la Tierra es un *purgatorio*.

El Purgatorio, pues, existe también.

¿Dónde está el cielo?

«Hay muchas moradas en la casa de mi Padre.»

Y entre esas moradas, entre esos mundos, los hay indudablemente en que la humanidad que los habita, goza de un bienestar del cual sólo podemos formarnos una idea; y aún otros que nuestra mente no puede concebir, porque aquí todo es relativo, y sólo podemos comprender un *minimum* y un *máximum* con relación á lo que aquí tenemos; *minimum* y *máximum* que en otras esferas se extenderá más con relación á ellas mismas.

Supongamos un mundo habitado por seres, que á consecuencia del progreso moral que han alcanzado en sus diversas encarnaciones, han llegado á lo que nosotros, relativamente á nuestro modo de ser, llamaríamos estado de perfeccion. Ya no se conoce entre ellos ni el orgullo, ni la vanidad, ni la envidia, ni el odio, ni la ira, ni tantas otras pasiones que tenemos los que aquí vivimos. Allí la paz más perfecta reina entre todos; allí no hay tiranos, ni ambiciosos conquistadores; allí no hay dominadores, ni por consiguiente dominados, allí sólo el amor, los une á todos en fraternal lazo; en una palabra, allí no impera más que la ley de Dios. Y como ese mundo ya no es un lugar de expiacion—un purgatorio—no hay tampoco sufrimientos físicos; las enfermedades son desconocidas, ya porque el *cuerpo* que revisitan está en consonancia con el perenne estado de tranquilidad moral del Espíritu, ya por las condiciones propias del planeta. Pero como el progreso es indefinido, y los habitantes de ese mundo superior—que nosotros consideraríamos perfectos—ven aún que les queda un infinito de perfecciones que adquirir, exentos de incomodidades y quizá de necesidades materiales, dedican su tiempo á ese provechoso trabajo, al propio tiempo que al estudio de las maravillosas leyes de la Creacion, que por todas partes se muestra espléndida y variada en la sublime obra del Todo Poderoso. Y si á ese mundo que imperfectamente tratamos de describir, queremos suponerle más galas de las que ostenta nuestra pobre Tierra, imaginemos que en vez del único sol que sobre ella vierte su blanca luz, hay allí dos ó más soles de colores distintos, que le inundan con sus resplandores, produciendo así los más ricos y variados colores, ya alumbre uno ú otro de los soles, ya ambos derramen á la vez sus luminosos rayos sobre aquel suelo.....

¿No es un mundo así, un verdadero paraíso? Y nosotros no hacemos más que bosquejarlo toscamente y con arreglo á nuestros cortos alcances: de ningún modo nos es posible trazar un cuadro perfecto, por que no *conocemos* la perfección, y por que sólo podemos comprender un modo de ser, relativo á nuestro modo de ser y condiciones.

¡Cuáles no serán, también, los goces de esos Espíritus, que habiendo llegado á un grado de perfeccion que nosotros no podemos imaginar, tanto en moral como en inteligencia, se ocupan en el cumplimiento de las misiones Divinas; misiones que no podemos ni siquiera remotamente sospechar!....

El Cielo existe también, aunque no localizado en un punto, como en otro tiempo se creía.

Así, pues, tanto el Cielo, como el Infierno, como el Purgatorio; si toma-

mos estos nombres como lugar de paz, de bienestar y dicha el primero; y de expiacion y prueba los segundos, son una realidad: si por esos nombres se entiende lo que las religiones positivas explican y del modo que lo explican, nosotros no creemos en su existencia.

ARNALDO MATEOS.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

Escasas y no de mucho interés son las que podemos comunicar á nuestros habituales lectores, en la presente correspondencia. El estado de gestacion, por decirlo así, en que se halla nuestro pais; estado que en todos los organismos produce naturales y grandes perturbaciones, aparta la atencion de todo aquello que no sea la política. Siendo ésta el instrumento necesario para constituir las naciones, y siendo la nacion constituida la esfera donde forzosamente han de iniciarse y desenvolverse todas las otras manifestaciones del Espíritu del hombre, no nos extraña en verdad la aparente apatía en que hoy viven las inteligencias respecto de los estudios filosóficos. Si á esto se agrega la intranquilidad que en los ánimos engendra la desastrosa guerra civil, que asola nuestros campos y conmueve nuestras ciudades; intranquilidad tan contraria á la meditación, indispensablemente precisa en las soluciones de los problemas de la filosofía, comprenderáse sin dificultad alguna que, por desgracia, es lógico lo que sucede de algun tiempo á esta parte, y sobre lo cual ya hicimos algunas brevísimas indicaciones en nuestra anterior correspondencia.

Pero ni la naturalidad, ni la lógica de los sucesos han de ser motivos suficientes á que ante ellos nos cruzemos de brazos, resistiendo con censurable indiferencia su dominio, si es que de éste resulta menoscabado el bien y aminorada la saludable independencia del Espíritu. Si los hechos son perturbadores de la armonía que siempre debe presidir á la vida, tal como el juicio desapasionado la concibe dentro del plan providencial; si los hechos nos imposibilitan, ó cuando ménos nos dificultan la realizacion de nuestros superiores destinos, hay que salirles virilmente al encuentro, y combatirles virilmente, hasta dominarlos, siquiera aparezcan con todos los irresistibles caracteres de lo lógico y lo natural. Esto y aquello son, en no pocas ocasiones, efectos de las circunstancias de momento, dadas las cuales, son ineludibles los sucesos. Pero combatid las circunstancias; cambiadlas, merced á la incontrastable fuerza de la voluntad, y sin haber derogado las leyes de la naturaleza y de la lógica, que en sí mismas son universales y eternas, habreis cambiado, como por arte mágico, los sucesos que eran obstáculo á vuestro desenvolvimiento y progreso. Hé aquí, pues, lo que nos corresponde hacer en los presentes instantes, si anhelamos no desperdiciar un tiempo precioso para el cultivo de nuestro Espíritu. Es preciso que nos resolvamos á destruir el obstáculo, á cambiar las circunstancias que nos rodean. ¿Pero cómo?

Si la *pequeña política*, como aquí se llama á la que nosotros titulamos de *pacotilla ó menudeo*, perturba, al igual de todo lo que sea particularismo, las condiciones de meditacion y estudio, el remedio es sencillo y está en nuestra mano. Con alejarnos de esa política, sin abandonar la superior, necesaria como manifestacion que es de la vida, todo queda breve y radicalmente curado. Sereno entonces el Espíritu; armonizada la inteligencia; vuelta á su congénita robustez la voluntad, podremos meditar y estudiar con fruto, cumpliendo nuestros providenciales destinos, que son los del progreso continuo en la verdad, en la justicia, en el bien. Pero no es esto bastante, ni mucho ménos. No basta nó, que nos armonizemos nosotros, y que encerrados en nuestro punible egoismo, prescindamos de nuestros hermanos los demás hombres. El hombre sólo obra el pleno bien, cuando en sí lo realiza y procura realizarlo en los otros. Y hé aquí porque hemos de esforzarnos en que las actuales circunstancias desaparezcan para todos los españoles. ¿Lo podemos? Acaso sí; pero sin acaso estamos obligados á intentarlo.

Nuestra palabra, cualquiera que sea su virtualidad de elocuencia, y nuestra pluma, cualquiera que sea su fuerza de conviccion, deben ponerse á servicio de semejante noble empresa. Hablemos y escribamos, siempre que se ofrezcan las ocasiones, en pró de la mútua inteligencia de todos los partidos y de la concordia de todos los intereses, haciendo estribar su triunfo en la virtud que les asista, y cumpliremos en este punto una parte de la mision que nos está confiada. Y á la palabra y á la pluma, añadamos esa palanca, más valiosa que otra alguna; añadamos el egemplo de una vida de mútua inteligencia, de perfecta concordia, de actos nobles y desinteresados, de grandes virtudes así públicas como privadas. El egemplo es el arma más poderosa que Dios ha puesto en manos del hombre. Esto nos abrirá el camino, como, sin duda alguna, ha de obstruírnoslo y cerrárnoslo herméticamente todo lo que sean ódios, intransigencias y malas voluntades.

Otra fuerza poderosa existe que no debemos olvidar un solo instante, la oracion. ¿Quién podrá calcular todo su alcance? Una oracion fervorosamente hecha y dirigida al Regulador supremo de todas las vidas y los sucesos todos, puede influir notablemente, hasta cambiarla, en la marcha de los acontecimientos. Sin faltar á sus leyes; sin violarlas en uno solo de sus sábios pormenores, Dios puede, iluminando las inteligencias y fortaleciendo las voluntades, vigorizar y renovar una generacion decrepita, no siéndole menester empero, hacerla pasar por el tamiz de la muerte, depurador universal, y bastándole tan sólo revelarse más acentuadamente en la conciencia de aquella. Para los que sabemos la íntima relacion en que viven el mundo visible y el invisible, esto es claro como la luz del día y no necesita demostracion. Cambiada la atmósfera espiritual que nos circunda é impresiona; atraída, mediante la oracion y los actos de bien, una constelacion de Espíritus más superiores que los que nos rodean é influyen en nuestras determinaciones, el cambio de las actuales circunstancias no puede hacerse esperar mucho tiempo. Manos, pues, á la obra, nadie se juzgue endeble para la empresa, que todos somos aptos para el bien, y procuremos con toda nuestra energia que la paz y la mútua inteligencia, precursoras de la verdad, de la justicia y del derecho, imperen en este pais tan digno de mejor suerte.

II.

En la persuasión de que nuestros lectores nos dispensarán que hayamos metido la hoz en mies ajena, vamos á la comunicacion de noticias, que es nuestro humilde cometido.

El día diez y ocho del próximo pasado Mayo será siempre de grato recuerdo para los espiritistas de esta villa. Para celebrar la llegada del Sr. Torres-Solanot, dignísimo presidente de la «Sociedad espiritista española,» nos reunimos en fraternal banquete hasta cuarenta hermanos en una de las principales fondas de Madrid. Espléndida fué la comida; pero mucho mas sabrosa que los manjares, era aquella cordialidad que entre todos reinaba. Fuera de la sacerdotal, todas las clases tenían allí sus representantes, y todas las fortunas y posiciones se hallaban, por lo tanto, al rededor de la mesa. Y sin embargo, ni un solo distintivo, ni una sola señal de preeminencia: junto al militar de alta graduacion, el humilde jornalero; junto al rico, el pobre; junto al literato, el relativamente ignorante. Por encima de todas las distinciones sociales, se hallaba esta divisa: hermanos en Espíritu.

No es del caso enumerar los mil incidentes agradables que allí tuvieron lugar. Llegada la hora de los brindis nadie dejó de pronunciar el suyo. El presidente brindó por Allan Kardec, brindis que mereció espontáneos y nutridos aplausos. Siempre se los grangea la justicia. El secretario brindó por todos los grupos espiritistas de provincias, lo que se recibió tambien con merecidos aplausos. Los demás concurrentes lo hicieron por personas y asuntos que se relacionan con nuestras queridas creencias. Como los espiritistas no somos fariseos en nada, hubo tambien poesías, serias unas y festivas las otras.

A las doce de la noche nos retirábamos de la mesa, serenos todos, y despues de haber saludado telegráficamente á nuestro digno presidente honorario, el Sr. General Bassols, que se encuentra en Bayona.

Las ideas se enlazan unas á otras, y del banquete espiritista que acabamos de reseñar, salieron dos proyectos por todo extremo plausibles. Es el primero el de que en un día señalado se reúna aquí, ó en la ciudad donde se convenga y señale, un congreso espiritista español, en el cual tengan sus representantes los muchísimos grupos que existen en la Península, cuyo número crece diariamente. Su objeto seria, aparte de el de darnos un fraternal y cordial abrazo, el de comunicarnos los progresos en las respectivas localidades, los fenómenos presentados y observados, y proponer y discutir planes para el estudio y desenvolvimiento de la doctrina, y que al mismo tiempo fomentáran y favoreciesen la propaganda. La sola enunciacion de la idea expone toda su trascendencia y utilidad.

El otro proyecto es el de reunir un congreso espiritista europeo, en el cual tomáran asiento todas las nacionalidades de este continente. Sus objetos serian ni más ni menos que los del congreso espiritista español, aunque, como desde luego se comprende, en mucha mayor escala. Ambos pensamientos son muy plausibles y dignos de estudio, por lo cual los recomendamos al de nuestros hermanos en creencias. Sus observaciones serán siempre bien recibidas por la «Espiritista española.»

III.

Esta Sociedad, infatigable en la obra de la propaganda, no perdona medio por activarla y extenderla. Concluidas las controversias por falta de contrincantes, resolvióse abrir una série de conferencias públicas sobre los puntos fundamentales de la doctrina, encargándose de ellas varios socios, que, debemos decirlo en honor de su celo, no se hicieron de rogar. La primera, que versó sobre el «concepto fundamental de Dios» fué dada por el Sr. Martorell. Digna de su reconocida erudicion, mereció los aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba la sala. El Sr. Martorell, despues de combatir el Dios de todas las teogonías, deficientes hoy, dados los sucesivos progresos morales y físicos de nuestra humanidad, basó la fundamental idea del Creador en la ciencia, que llevándonos por la contemplacion de las maravillas de la creacion al perfeccionamiento moral é intelectual, nos acerca á AQUEL, cuya esencia ha de sernos eternamente desconocida, cuyo nombre ha de ser por siempre inefable. Nada tenemos que decir de la frase correcta y elegante del Sr. Martorell, nuestro muy querido hermano en creencias.

Sobre el «concepto fundamental del Espíritu», nos habló en la segunda conferencia el Sr. Huelves, ex-diputado á Cortes. Sus vastos conocimientos, así en ciencias físicas, como en filosóficas; su pásmosa fluidez y fecundidad de ideas, que, encadenándose unas á otras, parecen empeñarse en no dejarle terminar sus discursos, siempre con placer oídos; su frase elegante y sonora, y su palabra fácil y castiza, fueron partes más que bastantes á que el numeroso público le interrumpiese frecuentemente con salvas de entusiastas aplausos. El Sr. Huelves es un distinguido campeón del Espiritismo, el cual debe vivirle muy agradecido en España.

El Sr. Corchado se encargó de explicarnos las «semejanzas entre los actuales tiempos y los inmediatamente anteriores á la venida de Cristo.» Siendo el tema de pura indagacion histórica, por una parte, y por otra, de mera contemplacion de los sucesos que alcanzamos, el Sr. Corchado se esforzó por cumplir su tarea, algun tanto monótona, é hizo lo que pudo por llenar su objeto.

Tocóle el turno al Sr. Palet para investigar si el Espiritismo es la tercera revelacion del Espíritu de verdad. Nadie más apto para esta empresa, pues los conocimientos bíblicos de nuestro hermano, pueden competir con los de no pocos doctos teólogos. Por otra parte, hay siempre tanta dulzura en la frase del Sr. Palet, tanta ternesa en su palabra, tanta suavidad en su entonacion, y tanto espíritu de concordia en su elocuencia toda, que con dificultad podria elegirse otro mas apropiado para tratar este delicado asunto. Nuestro hermano gusta siempre á cuantos le escuchan, siquiera sean adversarios en creencias; pero la noche del miércoles último, impresionó más agradablemente que nunca á su numeroso auditorio.

Madrid y Junio, 7 de 1873.—H.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE BADALONA.

Sesion de 2 de Junio de 1873.

Médium parlante: E. A. S.

Habeis oido pronunciar Paz y Caridad y esta debe ser la aspiracion nuestra, porque solo asi es como podemos prometernos el progreso de cada uno en el porvenir. Las concepciones para que sean lógicas vias del mismo, y verdaderos caminos del adelanto, es preciso que se vayan realizando dentro de las leyes naturales y nunca fuera del orden legítimo é invariable de las cosas; pues *pensar*, *querer* y *hacer* así, es defraudar nuestros deseos, es engañarnos á nosotros mismos, porque es pensar, querer y hacer lo imposible.

Lo imposible es todo lo que está fuera de nuestro alcance, todo lo que supera nuestras fuerzas; es todo lo que no podemos concebir. ¿Concebiríais vosotros—estoy seguro que no, tan seguro como lo estoy, de que no sabeis lo que os voy á preguntar—concebiríais, repito, el que solo por vuestro deseo, pudiérais andar á pié firme por la superficie undosa de ese mar que teneis vecino? Seguramente no perderíais el tiempo en pensarlo y mucho menos en ensayarlo. Pues bien, no os entretengais jamás en todo aquello que esté fuera de vuestra capacidad intelectual y orgánica, ó mejor dicho, en nada que no esté dentro de la razon de cada uno.

Paz y caridad, este es el símbolo de nuestra felicidad y este será siempre el talisman preciado de la humanidad; pero como dije al principio, no basta concebir, sino que es preciso se vaya realizando dentro de las leyes naturales de la creacion.

La paz es la resultante del ejercicio de la caridad, es la flor que nosotros debemos aspirar á poseer; porque verdaderamente es la única dicha á la cual podemos aspirar en este mundo de las transiciones.

Para alcanzar la paz, se necesita la tranquilidad de espíritu y ésta no se alcanza sin la satisfaccion de haber obrado bien; y se ha obrado bien cuando nuestro sentimiento de justicia no se revela contra un acto ó pensamiento verificado ó por verificar; cuando despues de preguntarnos nos podemos contestar: «Sí, esto es lo que yo hubiera querido para mí.» Y como esto no lo dirémos sin que haya habido sacrificio individual, moralmente entendido y materialmente practicado, de aqui que hay necesidad de que la caridad presida todos nuestros actos en esta vida.

Vosotros mirais una gallarda y olorosa flor y no la podeis comprender sin un tallo, hojas y raices que forman la savia; tampoco comprendereis esta planta sin que la tierra sea su receptáculo, en la que fué preciso se depositara una semilla; pues bien, si vosotros no sembrais en la humanidad, semilla que pueda producir satisfaccion, no tendreis la muy delicada y apetecida flor de la paz: si el acto que verificais, no lo ha-

ceis por vuestros hermanos, caritativamente considerado sin exclusion y egoismo, mal que hemos de destruir tarde ó temprano, ¿tendríais derecho para exigir que lo hicieran por vosotros? Seguramente que no.

Hermanos míos, si obrando bien hay tanta ingratitude ¿qué se podrá asegurar fuera de la paz y caridad? Huid (y aconsejadlo siempre) huid del orgullo y el egoismo para dar cabida al reinado de la *Paz* y del *Amor*.

CÍRCULO ESPIRITISTA «LA DOCTRINA.»

San Antonio de Cuba 2 Marzo de 1873.

MÉDIUM C. R. DE G.

LOS TIEMPOS SE ACERCAN.

El tiempo se acerca en que la armonía universal sea la que rija la Tierra. En vano los hombres de mala fé se opondrán á la carrera del progreso. Este, más veloz que el pensamiento, avanza con rapidéz sin que turben su camino los muros insuperables, que creen oponer sus enemigos. Todos los trepa sin trabajo alguno, y entre sus ruinas vá dejando á unos furiosos por su impotencia, á otros turbados por su fracaso, y á los más confusos y creyentes ante el poder de la ley natural.

Todos los que profesais con entera fé la verdad consoladora, estais en el deber de propagarla; pero con calma siempre, sin que la alteracion trastorne vuestras inspiraciones.

Házlo, pues, así, mi buen amigo: no te inquietes por la burla sistemática de algunos ni por la ignorancia de los otros. Sé firme: que en tus menores acciones observes siempre la *caridad*, virtud que es preciso practicar para ser con el corazón espiritista. No te avergüences nunca de practicarla, aunque la sociedad, minada por su base, condene ciertas prácticas.

Animo, hijo mío, y al trabajo con ardor. Estoy contento de tí. Un poco más de peso (1) y adelante. Yo, tu protector y amigo, estoy contigo, y Dios soberanamente bondadoso, sabrá pagar el precio de tu trabajo.

TU ÁNGEL.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

25 de Mayo.

MÉDIUMS VIDENTES: F. L. Y LA SRTA. L. G. MÉDIUM PARLANTE: E. A.

LAS DOS NAVES.

Cuadro alegórico.

Sobre un mar de procelosa agitacion y en un horizonte preñado de nubes y tempestades, navega un buque á todo vapor, símbolo del siglo XIX, dejando tras sí una an-

(1) La persona á quien se dirige el consejo cuenta 23 años de edad.

cha faja de espirales de humo, vera representacion de las quimieras humanas en sus innumerables proyectos é ilusiones por realizar.

Y allí, hácia la derecha (*miramos al Sur*) y muy lejos, tan lejos, que en ese horizonte de vívida luz que apenas se destella, se ve otro buque que en rápida marcha se aproxima, sin humo, sin velas é impulsado por un extraño motor, que lleva su airoso casco, navega gallarda y magestuosamente por aquella mar tranquila y apacible.

¡Qué contraste!

Aquí el azar, el ánsia y el pavor; allí el concierto, la esperanza y la calma!

Aquí se vacila, se ambiciona, se engaña y lo nuevo se pretende destruir. Allí se enseña, se proyecta, se persuade y hasta sobre lo viejo se crea!

Aquí negacion y sombra; allí conocimiento y luz!

¡Cuánto se podría aprender si fuésemos aptos para observar este contraste!

En el buque que se vá, la tripulacion es vieja, experimentada sí; pero turbulenta y tumultuosa tambien, como la borrasca que atraviesa; brillante en ciertos períodos; pero débil é impotente para su empeño, cede luego bajo el peso enorme de la lucha, se abate y se abandona á su enfermedad contagiosa que le devora el corazon.

En el otro que no marcha impulsado por vapor, aunque sí mas velozmente, la tripulacion es jóven, poco experimentada; pero previsora y estudiosa, elimina lo rancio é inmodificable de sus teorías marineras, completa lo bueno, abraza lo nuevo, y moderada, atenta y unida, cada cual desempeña en su puesto de *trabajo* el cargo correspondiente, en tanto se solaza y se recrea con su progreso en aquel mar de bonanza y fortuna próspera.

El buque que se va despues de mucho tiempo de haberse esforzado en vano, impotente naufragará presa del desaliento y del pavor, y el buque que viene asistirá á este naufragio y solo podrá salvar á los mas previsores y confiados que se adhieren al único *salvavidas* que poseen—*el trabajo*— los demás perecerán en medio de sus lamentos, aclamaciones ilusorias, arrebatos y convulsiones típicas, aumentando con su estridente clamoreo, el fragor de la borrasca.

Basta!

El vapor que se vá ya habeis visto que es el siglo XIX; podeis presumir cual es el buque que viene.

UN ESPÍRITU.

17 Mayo.

MÉDIUM A. G.

EL TIEMPO.

Rápido pasa, y se agita sin cesar esta gran rueda movida por grandes fuerzas. Su empuje os arrastra incesantemente sin repararlo, para llevaros á un mismo punto.

El tiempo considerado por unos como un juez, por otros como un amigo, por

otros como un salvador, guía y cruza, pasa y voltigea sin parar un segundo sobre vuestras cabezas, vibrando su sonido en los aires, resonando con fuerza el grito de progreso! Progreso, y siempre progreso, trae ese gran mensajero, este espectro tan horrible para muchos que no lo comprenden; como ángel de consuelo para el que lo conoce.

Pasan sus horas y con ellas vienen vuestros trabajos; pasan sus días y con ellos vuestras angustias; pasan sus años y con ellos vuestro reposo.

¡Tiempo! ¿Te conocen todos los que te pasan? ¿te conocen los que tanto te temen? ¡Ah qué poco! Te miran pasar, tristes, los que contigo pasan horas de solaz y ventura! Te contemplan diciendo ¡ya pasó! ¡Día tan venturoso no ha de volver! ¡Insensatos si lo juzgais en la tierra! Contento te mira como pasas el que sufre, y dice: pasa, pasa, tu me traerás el reposo! Eres querido para mí porque te comprendo, yo sabré aprovecharte; tu serás mi amigo, mi ventura. Estos no miran tristes como se aleja, sino tranquilamente.

¿Quién conoce el ímpetu del tiempo? ¿quién puede comprenderlo con precisión? Si viéseis su empuje desde la altura nuestra, os pasmaríais de la fuerza que lleva esa grande rueda que os conmueve y entristece. Su fuerza es poderosa, siempre lo ha sido, pero lo es más hoy. Cuántos exclamarán: no vemos esa fuerza.... perdemos.... no vemos ese progreso.... retrocedemos! Estos son unos pobres ciegos que andan por este planeta y encontrais á vuestro paso; estos son los que quieren poner travas á esta gran fuerza como si pudieran detenerla! estos son los que caen arrojados y heridos por el mismo! estos son esas pobres criaturas que tanto os dan que hacer; estos espíritus agitados por el vendaval de las pasiones todas; para estos pobres espíritus es para quienes debeis orar.

Nada podrán contra tanta fuerza; no temais. Adelante, es el lema del tiempo; que redle, él es el mensajero de la felicidad;

Barcelona 17 de Mayo de 1873.

MEDIUM SEÑORA A. V. DE G.

LA MUERTE.

Muerte! no pronunciéis esa palabra, pues el paso que conduce de esta vida material á la vida del Espíritu, no debeis considerarlo de ninguna manera como muerte; por ella abandonais vuestro fatigado cuerpo y os abre las puertas de vuestra felicidad. Si consideraseis esto, no temeríais el tránsito inevitable que tanto os asusta. No la deseardíais tampoco, porque en esto ofenderíais á Dios, pero la esperaríais impávidos, sabiendo que vuestra conciencia está exenta de remordimientos, de graves faltas; y buscaríais en ella el consuelo y el descanso de las fatigas terrenales.

Adelantad, pues, en el camino de la moralidad, que es la ciencia que los hombres debieran afanarse en conocer, y confiad en la asistencia de Espíritus que por vosotros velan.

A Dios.

JUSTICIA.

Barcelona 22 de Marzo de 1873.

MÉDIUM A. M.

Juzgad á los demás, como vosotros quisierais ser juzgados.

No devolvais mal por bien: ni siquiera ojo por ojo, ni diente por diente, ni quemadura por quemadura, ni golpe por golpe.

Mas creed al Maestro que os dijo: perdona á tu enemigo.

Y si quieren hacerte llevar la carga veinte y cinco pasos, llévala setenta y cinco.

No habéis nunca mal del hermano, porque eso es faltarle.

Mas si alguna vez tuvieseis que hablar de él, hacedlo siempre en bien, ocultando sus defectos, que obra de caridad es.

Y así no irá ya más el hermano contra el hermano, ni el hijo contra el padre, ni el padre contra el hijo.

Y la paz del señor será sobre la tierra.

No levanteis jamás calumnia, porque es obra de pecado. El que calumniare, falta al hermano, y el que falta al hermano, falta al Padre que está en los cielos.

Mas sed buenos y tolerantes para con todos, y todos vendrán á serlo para con vosotros, y así preparareis el reino de Dios, que está cerca.

Aguardad un poquito más, y lo vereis aparecer.

¿No veis ya las señales?

Mas antes el fuego destruirá toda la zizaña, y las espigas darán despues buen fruto.

Amaos todos, adorad á Dios y El os bendecirá.

Sed justos, prudentes y misericordiosos, porque os lo repito: el reino de Dios está cercano.

Juan os diría: vestid la túnica de blanco lino, que el cordero está cerca.

Yo me limito á deciros: preparaos para recibir dignamente el reinado de Dios.

UN ESPÍRITU.

Abril 5 de 1873.

MÉDIUM A. M.

LA MANSEDUMBRE.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Y las palabras del Cristo se han de cumplir sin que falte á ellas ni un tilde, ni un ápice.

La ira será destruida por la ira y la mansedumbre reinará despues.

Y entonces las palabras del Maestro habrán tenido exacto cumplimiento.

Los mansos poseerán la tierra y los iracundos serán excluidos de ella.

Bienaventurados los mansos que en ella vivirán despues.

Porque de las lanzas se harán rejas y de las espadas arados.

Y el hombre no se ensañará con el hombre, ni el hermano odiará al hermano, ni el padre herirá al hijo, ni el hijo matará al padre.

Y entonces la paz del Señor reinará sobre la tierra.

Desterrad, pues, la ira de vuestro pecho.

Sen puros como el blanco cordero, y sin hiel como la paloma.

Porque solo así, sereis verdaderos hijos del Padre y verdaderos discípulos del Maestro.

El Cristo dijo: «ama á tu enemigo. Porque si solamente amas á tu amigo, ¿qué haces de más que los gentiles?

«Mas yo te digo que ames á tu enemigo.

Porque el amor atrae y dejará de ser tu enemigo.

Y dichoso tú mil veces si le conviertes y si logras que cante contigo Hossanna.

Haced que la ira desaparezca de vuestros pechos y sereis verdaderos hijos de Dios.

Y cuando en la tierra no haya enemigos, entonces la tierra será de los mansos, y Dios reinará en ella.

Entonces se habrán cumplido las palabras del Cristo.

Y bienaventurados serán entonces los que en ella vivan.

Un Espíritu.

Barcelona 19 de Abril de 1873.

MÉDIUM A. M.

Todo obedeco á un plan en la creacion; y por consiguiente el curso de todas las cosas, de todos los acontecimientos, está previsto por el Omnipotente. Nada hay imprevisto, nada impensado, nadie puede dejar de seguir la senda que tiene impuesta, porque todo está sugeto á una ley.

Giran los mundos en torno de sus soles; surcan estos á su vez el anchuroso espacio, siguiendo un camino de los hombres desconocido, combínanse en todas partes los elementos para formar nuevos cuerpos; así como siguen su curso las humanidades que pueblan los mundos, y le sigue el individuo en su periódica existencia corporal, tratando de llevar adelante el objeto que se propuso al emprenderla.

Y si no fuera así, si los acontecimientos todos no fueran por Dios previstos y no entraran en su plan providencial, á pesar del libre alvedrío del hombre, los accidentes todos, se deberian á coincidencias, á casualidades, llamadlo como querais, y toda ley, todo plan providencial vendria necesariamente al suelo; entonces la eterna ley del progreso no seria más que una palabra vana, pues así el individuo como las sociedades, en vez de seguir ese camino, podrian seguir otro inverso, puesto que todo dependeria de las circunstancias que determinaran los hechos. ¿Dónde se iria por ese camino?

Mas no es así; los mismos hechos lo demuestran. La totalidad de los seres creados obedecen á las leyes que les han sido dadas; astros, mundos, humanidad, sociedades é

individuos, se mueven en su órbita y caminan á un fin. En la ley que la Suprema sabiduría ha dictado á su obra se viene á encadenar armónicamente todo. En una existencia corporal, expia el individuo faltas pasadas, y trabaja á la vez para las existencias venideras: sufre las consecuencias de una y se labra un camino para hacer la otra más fructífera y ménos penosa.

Los defectos, los excesos, las faltas de un pueblo, que no es más que la colectividad de los individuos que le componen, llevan en sí consecuencias naturales, de las cuales debe rehabilitarse en otras épocas. De aquí los trastornos sociales, de aquí esos grandes castigos—y perdonadme la palabra—de las naciones, consecuencia de lo pasado, resultado de los hechos anteriores que aquel mismo pueblo ha verificado.

Vosotros ya comprendereis que los mismos hombres, ó mas bien los mismos Espíritus de una época son los que aparecen en otra, para sufrir á la par que las consecuencias de las faltas particulares, propias de cada uno, las que son resultantes de la colectividad de la nación. ¡Egipto! ¡Grecia! ¡Roma!... ¡Qué ejemplos!...

¡Oh!... si pudierais leer la Historia en toda su verdad, esto es, la historia de los individuos en sus diversas existencias corporales, cuya totalidad compone la Historia de los pueblos, ¡Qué lección tan sublime tendríais ante vosotros!...

No os apesadumbreis por los sucesos que hoy se desenvuelven en todos los pueblos; por los que quizá los agitarán en breve; son consecuencias de hechos anteriores, que conocéis; son grandes expiaciones, son purificaciones colectivas, que se realizan á la par que las purificaciones individuales.

Hé aquí como lo incoherente se armoniza; hé aquí como un lazo lo une todo; como todo obedece á una ley; como nada puede separarse ni se separa de ella; como todo obedece á un plan; y hé aquí, en fin, como todo tiene un objeto: el progreso.

UN ESPÍRITU.

VARIEDADES.

Diálogos de Epicteto.

LA LIBERTAD MORAL.

Mucho insiste Epicteto en probar: *«que la libertad constituye la esencia especial del hombre.»* Por libertad, entiende que es lo que la filosofía moderna llama *libre albedrío*, es decir: la facultad que Dios nos concede de elegir entre el bien y el mal, que ningún poder puede arrebatarlos. Pero el hombre verdaderamente libre, es aquel que sólo elige el bien; el que elige el mal, se hace esclavo de sus propias pasiones y de los demás hombres.

La primera de las máximas, es vivir según las leyes de la razón bien ordenada; nada puede ser bueno sin la práctica de la virtud y en la virtud reside el verdadero carácter de la libertad.

El hombre malo no puede vivir satisfecho; no puede ser libre. ¿Quién es el que puede vivir conformado, estando en continua zozobra, siendo presa de la envidia y exitando la compasion de los demás?

—Nadie.

—¿Hay, pues, algun malvado exento de tristeza y de zozobra?

—Nó; ninguno.

—Luego, el malvado, no puede ser libre.

Dice tambien Epícteto, que la libertad y la locura no pueden estar juntas.

La libertad, no sólo es hermosa, sinó que es tambien muy razonable y nada hay más horrible y falto de razon, que desear y querer que las cosas sucedan tal como nosotros las pensamos, por más que sean injustas ó imposibles. Cuando me propongo escribir el nombre de *Dios*, es preciso que lo escriba tal como es y no como á mí se me antoje escribirlo. Esto mismo sucede con todas las artes y ciencias. ¿Quieres tú que reine el capricho y la fantasia en la más grande y más importante de todas las cosas? No amigo mio; la verdadera libertad, consiste en querer que sucedan las cosas tal como es justo que sucedan y no como á tí te plazca.

¿Puede nadie impedir que tú te rindas á la verdad conocida y obligarte á consentir y aprobar lo que es falso?

—Nó.

—Ves, pues, muy claramente que eres libre.

—Un tirano me dijo, que siendo él el amo, todo lo podia.

—¡Ah! ¿en dónde está tu poderío? ¿está en tu poder darme un buen Espiritu? ¿puedes quitarme la libertad moral?

—Ciertamente que nó.

—Pues bien; ¿hasta dónde llega tu poder? Por grande que sea tu poderío, cuando estás en una embarcacion, no dependes del piloto? En un carruaje, ¿no dependes del cochero?

—A mí todos me prestan homenaje!

—Pero te lo prestan como modelo de sabiduría y de honor? Muéstrame un hombre virtuoso y digno, que por tal te considere, que quisiera parecerte y que se complazca en ser tu discípulo.

—Pero tú no has caido en la cuenta que yo puedo decretar tu muerte.

—Dices muy bien; olvidaba que te debemos homenaje como á los génios del mal y que debiéramos ofrecerte sacrificios, como á la fiebre, que tiene un altar en Roma. Mereces más aún, porque eres mucho peor que la fiebre misma. Pero por más que tus satélites y toda tu pompa alteren y espanten á las almas viles, á mí no me asustarás porque nadie puede confundirme sinó yo mismo. Tú puedes amenazarme, pero te digo que soy libre.

—¡Tú libre! ¿y cómo?

—Dios mismo me ha manumitido. ¿Crees que Dios permite que su hijo sucumba á tu poderío? Tú eres dueño y señor de este cadáver. ¡Tómalo! ningun poder tienes sobre mí.

Diógenes, dijo muy bien, que el mejor medio de conservar nuestra libertad, es estar

siempre dispuesto á morir sin pesar. Este sabio escribió al rey de los Persas, diciéndole: Tan lejos de tu poder está someter á los Atenienses á la esclavitud, como lejos estás de coger á los peces de los mares.

—Cómo! os atreveis á decir que no rendiré á los Atenienses?

—Si tú les rindes, te abandonarán y se irán como los peces, porque todos los que tú has cogido han muerto y si despues de haber sometido á los Atenienses, mueren, ¿en dónde hallarás el precio de tu expedicion? Te vuelvo á decir que un pez fuera del agua, vivirá mucho más que un Ateniense en la esclavitud.

Cuando tú ves que un hombre se somete á otro hombre, ó que lo adula contra su opinion, puedes afirmar con toda seguridad que este hombre no es libre.

Hay grandes y pequeños esclavos; los pequeños son aquellos que se esclavizan por poca cosa; por el dinero, por una vivienda, esto es, por pequeños servicios; y los grandes son aquellos que se hacen esclavos, por un consulado, por un gobierno de provincia, etc. ¿Tú ves á los que van delante llevando armas y haces? estos son mucho mas esclavos que los otros.

Para juzgar si un hombre es libre, no mires sus títulos, porque cuanto más encumbrado está, más esclavo es.

—Tú me dirás: yo veo algunos que hacen cuanto quieren.

—Bien; pero te advierto, que el esclavo goza durante los dias del privilegio de las saturnales, ó durante la ausencia del señor; pero espera que pase la fiesta ó que vuelva el amo; entonces verás.

—Tú que eres consejero y gobernador de provincia ¿quién te concedió estos títulos?

—Felicion.

—Preferiria morir que verme obligado á vivir por el crédito de Felicion y soportar su orgullo y su insolencia de esclavo; porque sé lo que es el esclavo que se cree feliz, cegado por la fortuna.

—Qué! me dijo un gran señor que se precia de hombre libre é independiente; ¿te atreves á llamarme esclavo, siendo yo senador, ministro y favorito del príncipe?

—Gran Senador, probadme que vuestros antecesores no estuvieron en la misma esclavitud que vos! pero yo veo que ellos fueron generosos y vos sois miserable, interesado, tímido; aquellos fueron sóbrios y vos vivís en la disolucion.

—¿Qué tiene que ver esto con la libertad?

—Mucho tiene que ver; puesto que llamais hombre libre al que hace todo aquello que no gusta á los demás.

—Pues yo hago cuanto quiero y nadie puede obligarme más que el Emperador, mi dueño y señor, que es el amo de todos.

—¡Alabado sea Dios! por fin, gran ministro, os hemos arrancado la confesion que queríamos! conque, vos teneis un señor que puede obligaros? Aunque este señor sea dueño de todo el mundo, esto no os deja más que el triste consuelo de ser el esclavo de una gran casa, entre otros millones de esclavos.

—¿Qué es lo que hace formidable á un tirano?

—Sus ugieres, sus satélites, armados de espadas y picas.

—Sin embargo, ¿veis á un niño que se les acerca y no les teme? ¿en qué consiste esto?

—En que el niño no conoce el peligro.

—Pues bien, tú lo conoces y lo desprecias!

—¿Qué es lo que anhela todo hombre razonable?

—Tener el alma tranquila, ser feliz, hacer todo lo que quiere, no estar oprimido ni obligado.

—¿Cuándo uno llega á ser amigo del César, deja de estar oprimido y obligado? ¿Tiene el alma tranquila? ¿es feliz?

—¿Quién nos lo dirá?

—¡Ah! ¿quién mejor que el amigo del César puede hacernos esta confianza? venga á nosotros y díganos, ¿cuándo ha dormido más tranquilo, ahora ó antes de ser el amigo del César?

¡Por todos los dioses! cesad de insultar mi desgracia! ¿ignorais acaso lo que yo sufro? ¿desgraciado de mí! jamás duermo tranquilo. Llega á lo mejor cualquiera y me grita: ¡levántate! el señor ha despertado y va á salir. Desde el mismo momento empiezan los cuidados y la confusion.

Vespasiano mandó un día á Helvidius (1) que no fuera al senado.

—De vos depende, le dijo Helvidius, exoneradme de esta carga; pero yo iré al senado mientras sea senador.

—Si venís al senado, callaos.

—No pidais mi parecer y me callaré.

—Si estais presente no puedo prescindir de vuestro consejo.

—Ni yo puedo dejar de decir lo que me parezca justo.

—Bien; pero si os obstinais en ello, puedo haceros matar.

—¿Cuándo os he dicho que no soy mortal? ambos haremos lo que en nosotros esté. Vos me hareis matar y yo sufriré la muerte sin quejarme.

—No faltará quien diga: ¿Qué es lo que gana Helvidius en esto, siendo solo?

—Yo pregunto á mi vez: ¿Qué es lo que gana la púrpura estando sola sobre la túnica? La adorna, la embellece, y hace entrar en deseos de obtener otra igual.

Ser libre es querer lo que Dios quiere y guardarse de querer lo que Dios no quiere.

—¿Cómo se consigue esto?

—Examinando cuáles son las leyes y los designios de Dios, lo que él se ha reservado y lo que nos ha concedido.

—¿Qué es lo que te ha dado en propiedad y depende de tí?

—Una voluntad libre, desprendida de todo obstáculo y de toda traba. Sí; Dios es el que ha dado la libertad y yo conozco sus mandamientos. Nadie, pues, puede reducirme á esclavitud, porque yo tengo el Juez y el Libertador que necesito.

(Traduccion.)

(1) Priscus Helvidius, yerno de Traceo, celebrado por Tácito. Libro III de la historia.

MISCELÁNEA.

Círculo «La Doctrina» de San Antonio de Cuba.—Este círculo dirigido por nuestro hermano F. G., consecuente en su propósito de propagar la verdad, á través de los azares de la guerra de nuestra preciosa isla, nos ha remitido una interesante correspondencia, de la que forma parte una de las comunicaciones que insertamos en el lugar correspondiente de nuestra «Revista», y no lo hacemos con las demás, por relacionarse con un desgraciado accidente acaecido en la misma isla con una persona conocida y apreciada, que no pudo resistir á la prueba y puso término á su existencia terrestre, suicidándose.

Muy satisfechos pueden estar nuestros hermanos de San Antonio por la buena asistencia de los Espíritus y por la satisfaccion que ha de caberles el ser constantes propagandistas de las verdades del Espiritismo. Les damos el parabien y les mandamos nuestro fraternal abrazo.

Centro Espiritista Cartagenero.—En 21 de Abril último se inauguró en Cartagena otra sociedad Espiritista, bajo la direccion de D. Cristóbal Fuertes. Hemos recibido de aquellos hermanos una afectuosa comunicacion, incluyéndonos copia del acta que insertamos, en la que se establecen las bases de dicho centro. Les deseamos mucho progreso en sus estudios y les ofrecemos todo nuestro apoyo.

Reciban los de Cartagena nuestros plácemes y los más sinceros afectos de los hermanos de Barcelona.

Hé aquí la copia del acta:

«Centro Espiritista Cartagenero.—Acta de la reunion del 21 de Abril del año 1873.—En la ciudad de Cartagena, el 21 de Abril de 1873, reunidos en Junta los que despues firmarán:—Considerando: Que el principal objeto de la humanidad debe ser el adelantamiento de ella por sí misma,—Considerando: Que la doctrina desarrollada por la filosofía Espiritista, es la única que cumple la regeneracion de los seres inteligentes en su paso por este planeta;—Considerando: Que dicha doctrina se extiende en la actualidad por todos los ámbitos de la tierra, sin que basten á detener su sublime paso los esfuerzos efectuados en contra;—Considerando: Que la agrupacion constituye la fuerza;—Considerando: Que donde quiera que nos reunáramos en el nombre de Dios, allí estará con nosotros:—Acuerdan la formacion en esta Ciudad de una sociedad bajo el nombre de *Centro Espiritista Cartagenero*, que tienda al desarrollo de tan sublime doctrina, sujetándose al Reglamento interior, aprobado en esta fecha.—Igualmente acuerdan, se ponga en conocimiento de todos los Centros Espiritistas de España la formacion de éste, á cuyo fin se remite copia de esta acta.—El Presidente, Cristóbal Fuertes y Mérida.—1.º Vice-Presidente, Pedro Solano.—2.º Vice-Pre-idente, Cárlos Francelius.—Contador-Tesorero, Joaquin Moreno.—Bibliotecario, Francisco Carreras.—Primer Secretario, José

»Asuar.—2.º Secretario, Ramon Moreno.—Vicente Alemañ.—Antonio del Campo.—
»José Manzanera.—José Carreras.—Joaquin Luna.—Crisanto Mañiz.—José Moreno.
»—Liberato Montell.—José Romero de la Escalera.—Jesús Angosto.—Cartagena,
»1.º de Mayo 1873.—V.º B.º, El Presidente, Cristóbal Fuertes y Mérida.—Es copia:
»El Secretario, José Asuar Fuellea.»

*
*
*

Centro espiritista de Badalona.—El día 2 de este mes, tuvimos la satisfacción de visitar á los hermanos de dicho centro, que cuenta con unos noventa asociados. Aprovechamos la ocasion para celebrar una sesion, en la que se obtuvieron algunas comunicaciones, insertando en el lugar correspondiente de este número, una de ellas. La fé y buena voluntad que anima á los de Badalona, nos hace concebir alhagüenas esperanzas despues que se complete su organizacion y tome la sociedad su verdadero carácter de estudio y propaganda, circunstancia indispensable para que la caridad que nuestros hermanos se hallan tan dispuestos á practicar, sea provechosa y no se la confunda con las prácticas ridículas de los que se complacen en ser ciegos y sordos á la voz de la razon y de la conciencia.

*
*
*

Una réplica.—Un periódico católico romano de Valencia, *La Ilustracion popular económica*, en su número del 20 de Mayo último, publica un artículo suscrito por D. Juan Rodriguez Guzman, titulado «La Iglesia y el siglo XIX» en el cual *hace el honor* al Espiritismo de *acordarse de él*. Y así como el Sr. Rodriguez Guzman nos *hace el honor* de acordarse de la doctrina que profesamos y sustentamos, nosotros vamos á nuestra vez á *tener el honor* de ocuparnos de su artículo, aunque no con la extension que deseáramos.

Pretende demostrar que el siglo XIX no es filósofo; y para esto dice que ni Hegel, ni Krausse, ni Shelling, nos dicen nada nuevo, ni tampoco los Espiritualistas. He aquí lo que dice el Espiritismo. «Esta, que pretende pasar plaza de filosofía del porvenir, »ha tomado de todas lo que le ha parecido bien, comenzando por Pitágoras, y concluyendo por querer parodiar la pureza de la moral cristiana; ha venido con sus *médiums* á imitar á las Sibilas y á las Pitonisas de los paganos, y en tiempos más »modernos, á las sectas de los iluminados y otras varias, cuyo guia es la supersticion.»

Prescindamos de si la filosofía espiritista, será la filosofía del porvenir. ¿Qué tiene que ver el Espiritismo con Pitágoras? ¿Se refiere quizá á la reencarnacion que nosotros aceptamos? En este caso, ¿qué relacion encuentra el Sr. Guzman entre la reencarnacion tal como la explica el Espiritismo, con la metempsicosis enseñada por Pitágoras? ¿El Espiritismo concluye por «querer parodiar la moral cristiana»? ¿En qué la parodia el Espiritismo? ¿En qué se burla de ella? Porque el Sr. Guzman debe saber qué significa *parodia*; cómo definen nuestros diccionarios esta palabra. Nó; el Espiritismo enseña la moral del Crucificado, y los espiritistas nos esforzamos en practicarla tanto como nos es posible. Y no decimos más sobre esto. El Espiritismo «no ha venido con sus *médiums* á imitar las Sibilas y Pitonisas de los paganos», sino que ha

venido á enseñar, entre otras cosas, las relaciones que unen el mundo espiritual con el mundo corporal; y de qué modo los Espíritus (ó almas) que han dejado la envoltura terrestre, pueden manifestarse á los que aún viven en ella. Y en el Espiritismo tiene explicado el señor Guzman, cómo las almas pueden venir á *solicitar misas*, si creen que las han de menester.

Nosotros tambien debemos ser breves en esta réplica, como dice lo ha de ser el señor Perez en su artículo. Parece que para él, son más admirables las «soberbias vias» romanas, la gran pirámide, las ruinas de Babilonia ó el sepulcro de un galo,» levantados sin «el auxilio que prestan las ciencias modernas,» que la perforacion del Mont-Cenis, el istmo de Suez, la red telegráfica que pone en comunicacion los pueblos y los continentes, y el vapor que «acorta las distancias». Admire en buen hora las grandezas pasadas por lo que tengan de admirable, pero convenga en que los «poderosos auxiliares» que emplea el actual siglo, son más útiles á la humanidad que las vias romanas, las pirámides y las tumbas de los galos, y por lo ménos habrá de reconocer á la generacion actual, el mérito de aplicarlos, por más que sean, «fruto del saber acumulado por las generaciones pasadas.»

Para el Sr. Perez Guzman, ni las matemáticas, ni la física, ni la química, ni la astronomía, ni la medicina, ni el derecho, ni la historia natural, han adelantado gran cosa en este siglo; nosotros, «abandonando la ligereza en el modo de juzgar»—que así como el articulista de *La Ilustración popular*, creemos que podemos abandonarla—opinamos de un modo contrario, y tenemos la pretension de suponer, que con nosotros opinan—y tambien sin ligereza—la mayoría de las gentes.

Culpa el Sr. Perez de impiedad, desmoralizacion y rebeldía al actual siglo. ¿No es esto «fruto» de los siglos pasados? ¿No tenia durante ellos, Roma, la direccion general de las conciencias? Pero no queremos prolongar mucho estas líneas.

Vamos á decirle en qué estamos conformes. Encabeza su artículo con las palabras del Evangelio de San Mateo «Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.» Nosotros tambien creemos, que contra la Iglesia de Cristo, esto es, contra su doctrina, no prevalecerá el infierno, ó sea, el orgullo, la ira, la vanidad, en una palabra; todas las pasiones humanas. Así lo decia uno de los mas ilustrados sacerdotes católicos de este siglo, el P. Gratry; así lo decimos y creemos nosotros.

*
*
*

Sin intencion.—Dice el *Diario de Barcelona* en su número del 28 de Mayo: «En la seccion de «Anales Católicos» que publica una Revista alemana, se lee que su-
mando el valor de las cifras romanas del siguiente versículo: «*Levate capita vestra*»—*Ecce venit redemptio vestra*», da el guarismo del año actual 1873 en esta
»forma:

L, V, C, I, V, CC, V, I, D, M, I, V,
50 + 5 + 100 + 1 + 5 + 200 + 5 + 1 + 500 + 1000 + 1 + 5 = 1873.»

El *Diario* no nos dice si los «Anales Católicos» sospechan en qué consistirá la *redencion*: ni él, por su parte, añade comentario alguno á esta coincidencia. De fijo que

cada cual verá la redencion de que habla el versículo que ha ocupado á los «Anales Católicos», en el triunfo de sus propias ideas; pero si ha de realizarse este año, como parece quiere indicarse, el plazo es corto. Esperemos.

¿Quién dice por ahí que los espiritistas propagan la supersticion y son amigos de profecías?

PRENSA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Resúmen de los últimos números publicados y recibidos en nuestra Administración.

El Criterio Espiritista contiene las siguientes materias:

«Advertencia.—El Espiritismo y la Internacional, por A. B.—Controversias, por F. M.—Sociedad Espiritista Española.—Sesiones ordinarias.—«La cuestion social».—Ley del trabajo.—Instruccion gratuita obligatoria.—Educacion de la mujer.—Correspondencia trascendental del «Criterio Espiritista.»—Variedades.—El magnetismo animal, por A. García Lopez.—Miscelánea.—Formacion de una nueva Sociedad.—Los duendes en Bartignolles.—El Espiritismo en las Constituyentes.—El milano de los mares.—Carlota Didier.—Sesion literaria.—Un hermano prisionero.—Sesiones de señoras.—Un buen libro.—Prensa Espirtista.—Justo tributo.—Un buen pensamiento.—Melodia notable.—Biblioteca de la Sociedad Espiritista Española.—Banquete Espiritista.—Noticias y avisos.»

Recomendamos á nuestros hermanos, la lectura del interesante artículo: «*El Espiritismo y la Internacional*» debido á la pluma del Sr. Benisia. Así mismo llamamos la atencion sobre el tercer artículo, *Magnetismo animal* que publica nuestro ilustrado hermano D. Anastasio Garcia Lopez, no dejando tampoco en olvido la bellísima poesia del Sr. Sanchez Pesquera titulada: «*Al retrato de mi madre.*»

El Espiritismo de Sevilla, contiene:

«*Dialogos* (artículo VIII de los que con tanta maestría escribe nuestro querido hermano D. Manuel Gonzalez.—Achaques neo-católicos.—El romanismo ante el Espiritismo.—Disertaciones Espiritistas.—El progreso conduce á mayor perfeccion.—La union es fuerza.—Desenvolvimiento del sér humano hácia la verdad.—Seguridad individual.—La vida es una manifestacion.—Miscelánea.—Nuevo grupo Espiritista.—Centro Espiritista cartagenero.—Una protesta y una carta.—Una carta y un adversario.—Sociedad Espiritista sevillana.»

La Fraternidad de Córdoba, contiene:

«Carta á R. F. (continuacion).—Inmortalidad del alma, (continuacion).—Seccion doctrinal.—Circulo Espiritista de Córdoba.—Miscelánea.»

Tambien hemos recibido los números de la *Revista Espiritista de Montevideo* y *La Luz en Méjico* correspondientes al mes de Marzo, con interesantes artículos sobre nuestra consoladora doctrina.

Nos faltan algunos números de *La Revelacion de Alicante*.